

EVITANDO LOS TROPIEZOS

Para cualquier hijo de Dios, luego de haber renacido de nuestro amoroso Padre Celestial, la necesidad imperiosa es crecer y desarrollarnos a la luz de La Palabra que Él nos dejó, puesto que además esta Palabra es “nuestro alimento espiritual”. Por eso es que nuestro nuevo nacimiento no es el “final de la película”, sino más bien es el principio de vivir una verdadera relación de Padre e hijo con nuestro Maravilloso Dios.

En nuestro crecimiento y desarrollo humano, nuestros padres primeramente, son los que nos proveen de todo lo necesario para que podamos crecer y desarrollarnos dentro de los parámetros normales tanto en el plano físico como en el mental. Esto involucra desde nuestra alimentación y cuidado orgánico si se quiere, hasta la incursión de pensamientos y normas morales con los cuales ellos también crecieron. De ellos recibimos los primeros consejos e instrucción, para que a medida que transitamos nuestra vida, no nos desviemos del “camino correcto”.

Desde bien pequeños cuando empezamos a dar nuestros primeros pasos, ellos se encuentran bien cerca nuestro con el propósito de “cuidarnos en nuestro aprender a caminar” para que no tropecemos, y, en el caso de hacerlo ayudarnos a levantarnos para que los tropezos no sean más que simplemente eso. Ahora que somos hijos de Dios, con nuestro Padre Celestial ocurre lo mismo, solo que en una escala mucho más alta, puesto que Él es nada menos que Dios Todopoderoso.

Mateo 7:11

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

Dios estuvo y está más que atento en todo lo referente al cuidado de nosotros, Sus hijos. El conoce mejor que nadie lo que somos y necesitamos para poder vivir la vida abundante que el mismo hizo disponible a través de nuestro Señor Jesucristo. Al día de hoy, el espíritu que habita en nosotros, es la conexión que tenemos con Él, y es este espíritu además lo que nos permite hacernos de toda la instrucción necesaria para desarrollarnos y lograr la madurez espiritual que

necesitamos alcanzar. Dicha instrucción llega a nosotros a través de Su Palabra escrita o por revelación personal.

Teniendo en cuenta entonces lo necesariamente importante que es La Palabra de Dios para nosotros, es que debemos llegar a ella. Para conocerla, estudiarla, y así poder creerla y vivirla. Para que, entre otras cosas, en este proceso de crecimiento nuestro “si tropezamos”, podamos levantarnos con la ayuda de nuestro Padre Celestial. De forma que un tropiezo no nos deje “fuera de combate”.

Lucas 17:1

Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos [*skandalon*]; más ¡ay de aquel por quien vienen!

Vemos en este registro que nuestro Señor Jesucristo estaba diciéndoles a sus discípulos que los tropiezos se iban a hacer presentes en la vida, y que también iba haber gente por quienes estos tropiezos podrían venir. Entonces habrían: “tropiezos” y aquellos que “hace tropezar”. La palabra usada para tropiezos en este caso es la palabra griega *skandalon*.

Acerca de esta palabra, William Barclay dice lo siguiente: La palabra *Skándalon* es una forma de la palabra *skandaléthron*, que quiere decir el soporte del cebo de una trampa. Era el palito o el brazo en el que se fijaba el cebo y que operaba la trampa para cazar al animal seducido para su propia destrucción. En sentido figurado la palabra llegó a significar cualquier cosa que causa la destrucción de una persona. Detrás de esto hay dos figuras. La primera es la de una piedra escondida en un sendero en la que uno puede tropezar, o una cuerda colocada a través de un sendero deliberadamente para hacer que alguien se caiga; la segunda es la figura de un pozo excavado en el suelo y tapado engañosamente con una capa ligera de ramas y hojarasca dispuesto para que el viajero despistado lo pise y se caiga irremediablemente al pozo.

El *skándalon*, la piedra de tropiezo, es algo que hace tropezar y caer, que le manda a uno a su propia destrucción, algo que le seduce para su propia ruina. Vamos a ver algunos pasajes en donde la palabra *skandalon* es usada.

Lucas 17:1

Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos [*skandalon*]; más ¡ay de aquel por quien vienen! 2 Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar [*skandalizo*] a uno de estos pequeñitos.

Otras traducciones de este registro, en otras versiones de La Biblia han traducido de las siguientes maneras:

(BLPH) Jesús dijo a sus discípulos: Es imposible evitar que haya quienes instiguen al pecado; pero, ¡ay de aquel que incite a pecar!

(TLA) Jesús les dijo a sus discípulos: Muchas cosas en el mundo hacen que la gente desobedezca a Dios. Y eso siempre será así. Pero ¡qué mal le irá a quien haga que otro desobedezca a Dios!

Podremos observar otros usos de la misma palabra griega en los siguientes versículos:

2 Corintios 11:29

¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar [*skandalizo*], y yo no me indigno?

(Palabra de Dios para Todos) Cuando alguien se debilita, me siento débil y cuando alguien **hace pecar a otro**, me molesto mucho.

Romanos 14:21

Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece [*skandalizo*], o se ofenda, o se debilite.

Mateo 13:57

Y se escandalizaban [*skandalizo*] de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa.

(Traducción Nuevo Mundo con referencias) De modo que **empezaron a tropezar** [*skandalizo*] **por motivo de él**. Pero Jesús les dijo: “El profeta no carece de honra sino en su propio territorio y en su propia casa”.

Marcos 14:27

Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis [*skandalizo*] de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas.

Veamos ahora en el Evangelio de Mateo una palabra que es de la familia de *skandalon*, que nos permitirá tener una mayor profundidad y entendimiento en cuanto a este tema que estamos estudiando.

Mateo 5:29 y 30:

Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer [*skandalizo*], sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. 30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer [*skandalizo*], córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

La Palabra griega utilizada para la expresión “ocasión de caer”, es la palabra *skandalizo* que deriva de la palabra *skandalon*. Según el Diccionario de Vine, *skandalizo* es en este caso “poner” un lazo o piedra de tropiezo en el camino. Strong, dice que esta palabra significa entrapar, hacer tropezar, o incitar a pecar.

El obispo Billop K.C. Pillai dice lo siguiente acerca de este versículo: El versículo aquel que dice, “Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti” (Mateo 5:30) indica, estoy convencido, un grado de determinación y no una instrucción literal. La justicia acostumbra ser tradicionalmente bastante dura en el Oriente. El castigo por robar era cortar una de sus manos al ladrón. Si alguna vez ves a un hombre andando por la calle sin una mano en el oriente, tú sabes con alguna seguridad que ha sido culpable de robar. “Me dejaría cortar una mano antes que robar”, es una expresión muy común en muchos sitios. Yo ya he escuchado también aquí algunos americanos decir: “Pondría mi mano sobre el fuego si, tal y tal cosa”, ¡pero nunca vi a ninguno haciéndolo! Por tanto, yo creo que el intento de este versículo, de la misma manera que aquella otra frase, “si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo”, es para expresar un alto grado de determinación.

Entonces estas palabras de Jesús no se deben tomar con un literalismo crudo. Lo que quieren decir es que hay que desarraigar de la vida sin sentimentalismos, con pleno convencimiento y determinación, cualquier cosa que sirva para seducirnos al pecado.

El mundo en el que hoy vivimos está montado de forma tal que repudia la gracia de Dios. Esto no debería ser una novedad para nosotros, pues de las Escrituras conocemos que con la desobediencia del primer hombre Adán, el mal entró en el mundo y la tierra pasó a estar maldita a causa de esta desobediencia.

A partir de ese momento, con el pecado a la puerta, las “ocasiones de caer” y los “tropiezos” son moneda corriente para el hombre. Y la situación es agravada aun más, puesto que algunos hombres también fueron y son el agente usado por el adversario de Dios para hacer caer a la gente que Nuestro Padre Celestial tanto ama.

Josué 23:6 y 7

Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra; 7 para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos.

En esta ocasión es Josué, quien habiendo recibido el mandamiento de parte de Dios, instruye al pueblo de Israel dándoles información precisa acerca de cómo debían actuar, y de cuáles serían las consecuencias en caso de desobedecer.

Josué 23:12 y 13

Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros, 13 sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo [*MOQUESH*], por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.

La palabra para tropiezo en este versículo de Josué, es la palabra hebrea *MOQUESH*. Que significa el lazo que se utiliza para atrapar animales, tanto literal o figurativamente. También puede ser traducida como red, trampa, tropezadero. Esta era la situación y como vemos, estas naciones (las cuales están conformadas por personas) serian, de acuerdo a la instrucción que dio Josué, el tropiezo o el lazo para el pueblo de Israel.

Jueces 2:1-3:

El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, 2 con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores [personas] de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; **mas vosotros no habéis atendido a mi voz.** ¿Por qué habéis hecho esto? 3 Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero [*MOQUESH*].

Una situación semejante es la que vemos aquí en el capítulo 2 de jueces. Estos moradores de estas tierras con sus creencias y tradiciones serian azotes y los dioses a quienes ellos adoraban serian su *MOQUESH*, tropezadero.

Lo que debemos tener en cuenta, es lo que mencionamos al principio. Tanto las naciones que leímos en Josué como los moradores que acabamos de leer en Jueces, fueron los agentes usados por el adversario de Dios, para hacer caer o tropezar a la gente de Dios.

Esto significa que las personas, que son quienes tropiezan, pueden pasar a ser también ocasión de caer o tropiezo para otros. Es muy importante tener en cuenta esto, pues es algo que puede suceder, y de hecho sucede hasta con los hijos de Dios.

Pero la razón madre por la cual uno sucumbe ante estas circunstancias maquinadas para nuestro perjuicio, fue, es y será solo una: DEJAR DE LADO LA PALABRA DE DIOS. De nuevo en Jueces:

Jueces 2: 2...

“mas vosotros no habéis atendido a mi voz”...

Y la instrucción de Josué primeramente era

Josué 23:6...

“esforzarse para guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartarse de ella ni a diestra ni a siniestra”

Aunque hoy nosotros no estemos bajo la Ley, este es un principio vigente. Que tiene además un idéntico impacto y efecto en nuestras vidas, si lo aplicamos o no. Guardar y hacer la Palabra de Dios está disponible para nosotros hoy, como lo estuvo para la gente de Dios que nos precedió. Y es además lo que Dios espera de Sus hijos, porque es también la forma en que nosotros lo amamos a Él.

1 Juan 5:3

Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

Guardar y hacer la Palabra de Dios produce beneficios, mientras que el dejarla de lado acarrea consecuencias.

Proverbios 3: 1, 21 y 23:

Hijo mío, no te olvides de mi ley, Y tu corazón guarde mis mandamientos;

21 Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; Guarda la ley y el consejo,

23 Entonces andarás por tu camino confiadamente, Y tu pie no tropezará.

El guardar La Palabra de Dios nos permite andar confiadamente y nos cuida de tropezar, de hacer tropezar a otros y de que otros nos hagan tropezar.

Nuestro Señor Jesucristo, fue el único hombre capaz de cumplir a la perfección la voluntad de Dios. Su vida entera estuvo dirigida a la consecución de aquello para lo que Él fue ungido. Siendo hombre como lo fue, él estudió las Escrituras y las creyó al punto de vivirlas, y así consolidó esa maravillosa relación de Padre e hijo con nuestro Buen Dios. Él fue tentado en todo, y fue instado a pecar tanto por el mismo Diablo como por las personas que este mismo uso como “agentes” para hacerle caer o tropezar. A pesar de esto, la firmeza en su andar tuvo la

exactitud y precisión misma de La Palabra de Dios, pues su corazón nunca se apartó de ella, y sus ojos siempre estuvieron puestos en Dios.

Mateo 16:21-23:

Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. 22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. 23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; **me eres tropiezo** [*skandalon*], [¿Y porque será que Pedro le estaba siendo tropiezo?] **porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.**

Así de claro y directo fue nuestro Señor Jesucristo. La voluntad de Dios al igual que Su Palabra no es ambigua. No está sujeta a “gusto y consideración del consumidor”, ni tampoco Su uso y aplicación queda librada al criterio de la persona que toma contacto con Ella. Este registro nos muestra abundante información acerca del tema que estamos estudiando. Observemos las posturas que tanto Pedro como Nuestro Señor Jesucristo adoptaron.

- Consideremos primero la de Pedro.

Él, al igual que el resto de los discípulos presentes, estaba siendo informado acerca de la triste y dolorosa circunstancia por la que nuestro Señor Jesucristo iba a pasar, y después de eso resucitar al tercer día.

Con la humanidad y el sentimentalismo a pleno, Pedro dijo a nuestro Señor “ten compasión de ti; en ninguna manera te acontezca esto”, perdiendo así de vista la forma en la que necesariamente debían darse las cosas, pues lo que nuestro Señor Jesucristo les estaba hablando era parte del Plan de redención para el hombre, lo cual estaba establecido por Dios.

Nosotros conocemos por las Escrituras que Pedro fue quien negó a nuestro Señor Jesucristo. Esto fue algo que se repitió en Pedro durante sus comienzos en el discipulado, es decir el “no poner la mira y la atención necesaria en las cosas de Dios”. Y esta es la razón por la cual en Mateo 16:23 Pedro, no poniendo la mira en las cosas de Dios primeramente tropezó Él y luego estaba siendo el agente usado por el adversario de Dios, para tratar de hacer tropezar a Nuestro Redentor.

- La otra postura a tener en cuenta es la de nuestro Señor Jesucristo.

Él nos dejó ejemplo, nunca perdió de vista aquello para lo cual él había venido al mundo.

Juan 12:47

Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

Esta postura de nuestro Señor Jesucristo, es totalmente opuesta a la de Pedro. Pues en las opiniones, ideologías y creencias que no armonizaban con la voluntad de Dios que algunas personas de aquella época tenían, él no se enredó. Pues él guardó la Palabra que aprendió, y sin ningún tipo de ataduras la vivió.

Oír y guardar La Palabra de Dios en el corazón, es la forma de tener puesta la mira en las cosas de Dios. La voluntad y La Palabra de Dios son una sola. Está solo puede y debe ser entendida, creída y ejecutada como Su Autor, Dios, dice que debe hacerse.

Hebreos 2:1

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

(KADOSH) Por lo tanto, tenemos que prestar mucha más cuidadosa atención a las cosas que hemos oído, para que no seamos arrastrados a la deriva.

(TLA) Por eso debemos poner más interés en el mensaje de salvación que hemos oído, para no apartarnos del camino que Dios nos señala.

(VM) Por lo cual debemos dar más solícita atención a las cosas que hemos oído, no sea que acaso, como vasos rajados, las dejemos escurrir.

Nosotros no queremos rajarnos como vasos y que La Palabra que aprendimos se escurra por las rajaduras. Por eso necesitamos diligentemente aprender La Palabra y a la vez estar atentos a Esa Palabra que aprendemos.

1 Pedro 4:11

Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Si van a hablarnos de Dios, que sea La Palabra de Dios. Si vamos a hablar la Palabra de Dios, que sea también La Palabra de Dios. Para ambos casos necesitamos si o si conocerla. De otra forma podríamos tropezar, y aun peor, ser tropiezo para alguien más.

Mateo 21:42

Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?

El ejemplo de nuestro Señor Jesucristo es a donde debemos apuntar, pues Él tuvo siempre su mira puesta en las cosas de Dios. Cada vez que tuvo que confrontarse con los fariseos y escribas de aquel entonces que buscaban “hacerle caer” el los llevo siempre a La Palabra de Dios, y respondió siempre armonizando su pensamiento con La voluntad de nuestro amoroso Padre Celestial.

A estos supuestos conocedores de las Escrituras, se les había pasado por alto el eje central de toda la Palabra de Dios: La llegada del Mesías. Pues ni aún teniéndolo en frente de sus ojos supieron reconocerlo, **simplemente por no haber estado atento a las Escrituras** y por no poner la mira en las cosas de Dios si no el de ellos mismos.

Romanos 10:1-4

Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. 2 Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia [*epignosis*].

Aun en la administración de la gracia, estos tropiezos seguían (y siguen) siendo una constante, como en este caso lo era para el pueblo Judío. Por eso Pablo les escribía lo siguiente reconociéndolos como un pueblo celoso de Dios, pero haciéndoles saber también que este era un “celo” basado en el error, pues no era conforme al conocimiento pleno que Dios había revelado. La palabra traducida como ciencia en el versículo dos, es la palabra griega *epignosis*, lo cual significa un conocimiento total. Discernimiento y reconocimiento en una forma intensa. Un conocimiento pleno con una mayor participación por parte del conocedor en el objeto conocido, influenciándole más poderosamente.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; 4 porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

Vamos a ver otras traducciones de los versículos 2 y 3 de Romanos 10:

La Biblia Dios habla hoy

Romanos 10:2

En su favor puedo decir que tienen un gran deseo de servir a Dios; solo que ese deseo no está basado en el verdadero conocimiento.³ Pues no reconocen que es Dios quien hace justos a los hombres, y pretenden ser justos por sí mismos; y así no se han sometido a lo que Dios estableció para hacernos justos. ⁴ Porque la ley llega a su término con Cristo, y así todos por la fe pueden llegar a ser justos.

Palabra de Dios para todos

Romanos 10:2

Puedo decir esto en su favor: hacen un gran esfuerzo para honrar a Dios, pero no entienden lo más importante. ³ No han entendido cómo es que Dios nos aprueba. Por eso trataron de ser aprobados a su manera y no aceptaron la manera como Dios nos aprueba. ⁴ En lo que respecta a ser aprobados por Dios, para todo el que tiene fe, Cristo fue el cumplimiento del propósito de la ley.

La diferencia entre aquellos que en aquel tiempo creyeron que Jesús era el Hijo de Dios que había venido a redimir al hombre y los que no, radica en que los primeros guardaron y estuvieron atentos a las Escrituras. Mientras que los segundos, se enredaron en sus propios juicios desatendiendo y dejando de lado las Profecías que hablaban de la venida del Cristo.

Teniendo tanta información en las Escrituras, los hijos de Dios no podemos darnos el lujo de desatenderlas y mucho menos ignorarlas.

Romanos 16:17

Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos [*skandalón*] en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. ¹⁸ Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.

1 Pedro 2: 6

Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado.⁷ Para vosotros [nosotros], pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo; ⁸ y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer [*skandalon*], porque **tropiezan en la palabra**, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

Tropiezan en La Palabra siendo desobedientes a esa Palabra. La cual habla por todos lados, de nuestro Señor Jesucristo. La cual el mismo

proclamó, pues Él fue y es la pieza clave en el plan de redención del hombre. Es imposible hablar la Palabra de Dios y no hablar del Señor Jesucristo, el unigénito de Dios que vino al mundo para redimir al hombre. Y esto es algo que él también sabía con total certeza y pleno convencimiento, pues si él no hubiese predicado el Evangelio del Reino incluyéndose en él, no hubiese estado predicando la verdad de las Escrituras, y por lo tanto no hubiese estado haciendo La Voluntad de Dios.

Esto también nos deja otra gran enseñanza: EL CREÍA CON TOTAL CONVICCIÓN Y CERTEZA QUE ERA EL UNIGÉNITO HIJO DE DIOS. Como hijos de Dios que somos tenemos los mismos motivos y razones para creernos como tales, pues somos hijos del mismo Padre y creímos en la misma Palabra que Él creyó.

En nuestro proclamar el Evangelio de salvación, debemos con total convicción creernos quienes somos hoy y así actuar, pues las Escrituras también hablan de nosotros.

2 Corintios 6:1-3:

Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. 2 Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación. 3 No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado;

Juan 16:1

Estas cosas os he hablado, **para que no tengáis tropiezo** [skandalizo].

El capítulo 16 de Juan arranca con este versículo que hace referencia a todo lo que Jesús dijo en el capítulo 15. Por eso es que el versículo dice: “estas cosas os he hablado”. El contexto del capítulo 15 trata hasta el versículo 17 de la necesidad de permanecer unidos a nuestro Señor, como el permaneció unido a Dios, es decir la comunión con él y con nuestro Padre Celestial. Permaneciendo ellos en él y Sus Palabras en ellos, también sería la forma en que ellos llevarían frutos que glorifiquen a Dios, y recibirían todo lo que a Dios pidieran. Informándoles además que Él fue quien los eligió y que fue con un propósito, el llevar fruto.

A partir del 18 comenzó a hablarles acerca de cómo el mundo los vería y aquello a lo que estaban expuestos por tomar la decisión de vivir como Él vivió. De esta forma llegamos al final del capítulo 15 y entramos en el 16 con el versículo 1 dando el propósito o razón de esta catarata de información, que ellos debían guardar y nunca desatender, la cual

continúa en el resto del capítulo 16. Esto es: “PARA QUE NO TENGÁIS TROPIEZO”.

Juan 12:48

El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

1 Corintios 1:18

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.

La mayor bendición que persona alguna puede recibir de parte de Dios, es ser renacido de Su simiente una vez que aquella persona creyó en Su Palabra. Pues la Escritura dice nada más y nada menos que ha pasado de muerte (espiritual) a vida (espiritual) eterna.

Quienes gozamos de este privilegio y deseamos como hijos de Dios que amamos a nuestro Padre hacer Su voluntad, debemos procurar diligentemente asirnos de La Palabra de vida y elevarnos a vivir a esta nuestra realidad.

De modo que al disponernos a hacer la voluntad de nuestro amoroso Padre no tropecemos en La Palabra por desatenderla, ni seamos tropiezo para aquellos a quienes nos llegamos con esta Palabra tanto dentro como fuera de la familia de Dios.

1 Corintios 10:32

No seáis tropiezo ni a judíos [el pueblo de Israel], ni a gentiles [los que no son del pueblo de Israel], ni a la iglesia de Dios [los hijos renacidos de Su simiente que incluye a Israel y a los gentiles];

La forma en que al caminar no tropecemos se logra simplemente manteniendo la vista puesta en el camino y no desatendiéndolo. De igual forma, para no tropezar ni ser tropiezo para nadie, debemos mantener nuestra “vista” puesta en La Palabra de Dios con suma atención.

Romanos 14:13, 19 y 20

13 Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer [*skandalón*] al hermano.

19 Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. 20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come.

Estos versículos de romanos, nos informan que somos nosotros los que decidimos no poner tropiezo, y que en contraste podemos y debemos siempre buscar la edificación mutua a través de la instrucción que La Palabra de Dios nos da.

Colosense 3:2 y 3:

2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. 3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Poniendo la mira en las cosas de Dios y no en las de este mundo y sabiendo ciertamente además que se nos encargó el ministerio de la reconciliación, necesitamos tomar conocimiento de La Palabra y hacerla disponible tal y como nos fue dada, al mismo tiempo que vamos creciendo para andar como el anduvo.

Salmos 119:105, 109-112:

105 Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino.

109 Mi vida está de continuo en peligro, Más no me he olvidado de tu ley. 110 Me pusieron lazo los impíos, Pero yo no me desvié de tus mandamientos. 111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, Porque son el gozo de mi corazón. 112 Mi corazón inclinó a cumplir tus estatutos De continuo, hasta el fin.

Resulta emocionante y tremendamente alentador para nosotros pensar, que nuestro Señor Jesucristo estudió estas Escrituras y simplemente se dispuso a creerlas y vivirlas. Es esta misma Palabra sobre la cual él fundó su vida, la que nos conduce por el camino correcto y nos guarda de tropezar y hacer tropezar a la gente, cuando la creemos y aplicamos correctamente.

Hebreos 12:2

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Él puso la mira en las cosas de Dios y nosotros ponemos los ojos en él, que obviamente es poner la mira en las cosas de Dios. Pongamos pues nuestros ojos en Él para andar La Palabra como el la anduvo, de forma tal que evitemos los tropiezos.



Marcos 16:15



Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960¹ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas ~~se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto.~~ Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio² del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

¹ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

² Hechos 17:11